

Acerca de la traducción alemana de los “Alatristes”:  
Comentarios, problemas y soluciones

ULRICH KUNZMANN

*Traductor*

Ocuparse del personaje del capitán Alatriste significa calar hondo en las raíces arquetípicas de la idiosincrasia y la literatura españolas. Aunque Alatriste inculque a su discípulo y escudero Íñigo la norma implacable “Tu rey es tu rey”, no profesa gran respeto por el soberano, que puede tener más vicios que virtudes; su lealtad responde a otra regla que “los hombres como Diego Alatriste necesitaron siempre para ordenar –y soportar– el aparente caos de la vida” (Pérez-Reverte 2000: 264). Y esta lealtad tan sólida como problemática hace pensar inevitablemente en la primera obra de la literatura española y en su protagonista, el Cid: “¡Dios, qué buen vassallo, si oviesse buen señoire!” leemos en uno de los primeros versos conservados del *Cantar*; y la fidelidad del Cid a su rey, más malvado o más indiferente que bueno, se mantiene tan intacta como la de Alatriste, quien perpetúa así un rasgo fundamental del carácter español. Una fidelidad más allá de lo personal, que el autor Pérez-Reverte ilustra con muchos episodios sugestivos, a veces divertidos y a veces trágicos.

Además, la estructura narrativa de las entregas de la serie Alatriste me recuerda un poco el modelo galdosiano de los *Episodios nacionales*: la perspectiva de un narrador anciano superponiéndose a la de un joven aventurero que se llama Gabriel Araceli en el caso de Pérez Galdós; la de Íñigo Balboa en el caso de Pérez-Reverte. Otro ejemplo de cómo nuestro autor se apropia de las mejores tradiciones de la literatura española –y otra exhortación a los traductores de sus obras para que esclarezcan su mensaje a los lectores del resto del mundo–.

Todo traductor de los Alatristes se topará con un primer problema: el hecho de que Pérez-Reverte reproduzca –y recree– el lenguaje y los giros de los siglos XVI y XVII. En una carta que el autor me envió hace poco, expresó su escepticismo acerca de la traducción de tales modismos. Pérez-Reverte escribe:

Espero que comprenda mi extrañeza ante el hecho de no haber recibido ni una sola

consulta de ninguna de las novelas de Alatríste (que por desgracia no puedo leer en alemán), cuando se trata de textos cada vez más complicados, llenos de giros lingüísticos, juegos de palabras del siglo XVII y voces de germanías, que incluso para lectores españoles son a veces difíciles de comprender. [...] De ahí proviene mi inquietud [...] Realmente, alguien capaz de traducir los 'Alatríste' sin ninguna duda sobre el sentido de expresiones como 'estábamos los tres, flojo el arnés', 'andaba escocido', 'maldita fuese su campanada y el badajo que la diera', 'borrajarle el mundo a la pencuria con un *signum crucis*' o 'marineros de Tarpeya y tigres de Ocaña como él no toleraban demasías' [...] Es lógico que me sorprenda.

El *signum crucis* me recuerda inmediatamente al *Buscón*. En cuanto al resto, para un alemán, aun cuando conozca el español, francamente, puede sonar a chino o griego. Pero hay una clave imprescindible y preciosísima para este aparente galimatías, y en mi respuesta al autor indico este hecho:

Evidentemente, los términos citados en su carta son, a primera vista, oscuros [...]. En lo que se refiere concretamente a los términos mencionados en su carta: no figuran en los primeros tomos de 'Alatríste' y deben de haber sido sacados del último tomo (que todavía no he leído) [...]. En todo caso, términos como 'escocido', 'borrajar' o 'pencuria' son perfectamente explicados por María Inés Chamorro en el *Tesoro de Villanos*.

Este diccionario publicado en el año de 2002 es un verdadero pozo de ciencia, y no puedo dejar de mencionar lo que la autora escribe sobre estos tres términos: "**escocido**: Al modo de los rufianes." (Chamorro 2002: 376); "**borrajarles**: Rajarles: 'y a los demás borrajarles las caras con una daga.'" (Chamorro 2002: 165); "**pencuria**: Mujer pública. Ramera." (Chamorro 2002: 646). Y les recomiendo los ejemplos literarios impresionantes que María Inés Chamorro da para estas y otras voces; de manera que todo este diccionario parece una novela picaresca más, y no sólo fruto de una labor científica exhaustiva. También Pérez-Reverte ha utilizado este "Tesoro", como él ha dicho en una entrevista. Otro problema ulterior es, evidentemente, cómo se pueden traducir tales términos de manera conveniente y convincente, auténtica y humorística a la vez, y dejo esta cuestión para más tarde.

Un segundo punto consiste en el acervo literario y cultural del que dispone Pérez-Reverte. Sus fuentes literarias son, eminentemente, las del Siglo de Oro

(Cervantes, Lope, Calderón y Ruiz de Alarcón, sobre todo Quevedo, pero también su antagonista Góngora, etc.) que él reinterpreta a veces de manera muy personal. Las citas aparecen tanto de manera textual como de forma indirecta. Muchas alusiones al *Buscón* se hallan esparcidas por todas partes, como por ejemplo: *espadachín* (“Al que siempre trae la espada desnuda en las pendencias, *espadachín* y revoltoso le llaman, y no esforzado”), *coleto de ante, traía más hierro que Vizcaya, cañones de hoja de lata, Escarramán* (Quevedo y Cervantes), *no hay mejor maestro que el bien acuchillado* (el “leitmotiv” de Íñigo), *beber por el alma de Escamilla, bigotazos a lo cuerno, por el siglo de mi abuelo, desatamos sierpes* (espadas), *sombreros injertos de guardasol*; vienen de esa joya que es el “Buscón”: “de un aposento salió un mulatazo mostrando las presas, con un sombrero enjerto en guardasol y un colete de ante debajo de una ropilla suelta y llena de cintas, zambo de piernas a lo águila imperial, la cara con un *per signum crucis de inimicis suis*, la barba de ganchos, con unos bigotes de guardamano y una daga con más rejas que un locutorio de monjas” (Quevedo). Y la lista no es exhaustiva. Otra lista puede constituirse con las citas indirectas del *Quijote* y de las *Novelas ejemplares*: “*Con la Iglesia habían topado*”, *calzas atacadas, medio manto, el Caño Dorado de Madrid, caramuzal, espada a modo de las del perrillo*, “*las mismas letras tiene un no como un sí*”, *la canal maestra* (gaznate, garganta), *fuelle* (soplón), *chamelote de aguas*, “*Callen barbas y hablen cartas*”, *tenía las veredas tomadas*, y los muchísimos juegos de azar que Cervantes nombra en “*La ilustre fregona*”, “*Rinconete y Cortadillo*” y “*El licenciado Vidriera*”: *tresillo, polla, ciento, siete, reparólo o reparolo, rentoy, quínolas, malilla, las pintas*, y las técnicas del hampa, como *meter dos y sacar cinco*, mientras que Quevedo escribe: “metía el dos de bastos para sacar el as de oros”.

A veces nuestro autor le da al texto original una nueva versión más aguda. Por ejemplo, para terminar *El sol de Breda*, Pérez-Reverte mezcla un pasaje auténtico de la comedia *El sitio de Bredá*, de Calderón, con intercalaciones que son de su cosecha y que celebran naturalmente las hazañas del capitán Alatraste. También Lope escribe en el acto primero de *El villano en su rincón*: “Hay seis o siete maneras de mujeres pescadoras”, que nuestro autor formula de manera mucho más maliciosa y atractiva: “Hay seis o siete maneras de mujeres *pecadoras*” (Pérez-Reverte 1998: 104). Evidentemente, como traductor me atengo al texto revertiano, también cuando reformula completamente el sentido de un texto, como en este pasaje de Maquiavelo: “peleando en una tierra extranjera, y pareciéndoles obligado morir o vencer por no darse a la fuga, resultan [los españoles] muy buenos soldados.” (Pérez-Reverte 2002:

44); el gran italiano habla, en el texto “Dell’arte de la guerra”, de los suizos: “E i Svizzeri sono fatti buoni... perchè, militando in una provincia forestiera e parendo loro essere costretti o morire o vincere, per non parere loro avere luogo alla fuga, sono diventati buoni.” Eso sí, dos líneas antes habla Maquiavelo de los suizos y de los españoles. Sucede que Pérez-Reverte es un autor popular en el mejor sentido de la palabra, y sus reminiscencias son las del pueblo.

He añadido a las citas directas, en la mayoría de los casos, notas a pie de página –también a las citas latinas que ya no están al alcance del lector alemán común y corriente–, para indicar al autor respectivo y las traducciones alemanas correspondientes, sobre todo del siglo XIX. Desdichadamente, los traductores alemanes de aquella época eran a la vez dramaturgos, y no tradujeron literalmente, sino presentaron adaptaciones, de manera que faltan muchas veces justamente los pasajes que Pérez-Reverte cita, como es el caso de *La estrella de Sevilla*. La apropiación de la literatura española clásica en Alemania es, sin duda, un proceso continuo. Pongamos un ejemplo. Desde hace algunos años, una traductora prepara una nueva versión alemana del *Quijote*. Esta traducción estaba anunciada para el año de 2006, y parece que aún tendremos que esperar más años. Sobre todo Quevedo, a pesar de algunas ediciones alemanas contemporáneas muy logradas de varios poemas<sup>1</sup>, sigue siendo en Alemania el gran desconocido de las letras españolas, sin hablar siquiera de sus romances en germanía ni de las pésimas traducciones del *Buscón*. Curiosamente, las traducciones de Góngora –que me parecen más difíciles– son más numerosas y muchas veces mejores. Por ejemplo, el poeta alemán Erich Arendt ha presentado una traducción excelente de las *Soledades*<sup>2</sup>. Para una cita tomada de *Os Lusíadas*, de Camões, en *El oro del rey*, he escogido una traducción tan vieja que suena a duras penas comprensible para un lector alemán de hoy<sup>3</sup>, como lo es para un público español el texto portugués declamado por un bravo lusitano llamado, para colmo, Saramago:

---

<sup>1</sup> Wilhelm Muster: *Quevedo / Gedichte*. Stuttgart: Klett-Cotta, 1980; y, sobre todo: Werner von Koppenfels: *Quevedo, Aus dem Turm – Moralische und erotische Gedichte, Satiren und Grottesken*. Mainz: Dieterich’sche Verlagsbuchhandlung, 2003.

<sup>2</sup> Luis de Góngora y Argote: *Soledades*. Leipzig: Philipp Reclam jun., 1982.

<sup>3</sup> *Indeß sich dort die Leute gütlich thaten,  
Blieb forschend ich am sandigen Ufer stehen  
Mit den Piloten, sicher zu ergründen,  
Wo nach dem Lauf der Sonne jetzt wir stünden...*

Luis de Camões: *Die Lusíaden*. Übertragen von Friedrich Booch-Árkossy. Leipzig: Arnoldische

Porém eu co'os pilotos na arenosa  
praia, por vermos em que parte estou,  
me detenho em tomar do Sol a altura  
e compassar a universal pintura...

(Pérez-Reverte 2000: 216)

O sea, que el “efecto de distanciamiento” brechtiano funciona aquí tanto en español como en alemán.

Para señalar cómo un traductor debe “inventar” para recrear el original, me refiero a un breve pasaje sacado de *El Capitán Alatriste*, la primera novela de esta serie. La trama de este libro parte de un hecho estrictamente histórico: En 1623, el príncipe heredero inglés Carlos y el favorito del rey, Buckingham, emprendieron un viaje quijotesco y de incógnito a España, a fin de obtener para el príncipe de Gales la mano de la infanta Doña María, de la que el príncipe se había enamorado desde la lejana Inglaterra. Por orden recibida de parte eclesiástica, Alatriste deberá eliminar a los dos “herejes”. A nuestro capitán le vienen dudas sobre la legitimidad de la misión, porque las dos víctimas parecen gente de muy alta alcurnia, y se dice: “Allí había gato encerrado, y el gato no era precisamente callejero y sarnoso, sino de Angora” (Pérez-Reverte 1996: 88). En alemán no hay una correspondencia directa de este “gato encerrado” –en francés sería “anguille sous roche” (“anguila bajo la roca”)–, y yo he buscado una solución libre, utilizando a nuestro autor clásico Goethe. En la “Primera Parte” del *Fausto*, el protagonista descubre al diablo primero bajo la forma de un perro (de un “Pudel”, o sea, de un perro de aguas), y después sale Mefistófeles de las tinieblas, por lo que Fausto dice: “Das also war des Pudels Kern!” (“¡Esto es lo que había dentro del perro de aguas!”). En Alemania, esta frase se ha vuelto proverbial, para designar un descubrimiento inesperado. Partiendo de esta expresión, he traducido: “Esto es lo que había dentro del perro de aguas, y el perro no era precisamente callejero y sarnoso, sino un animal de casta muy noble.”<sup>1</sup> Como ven, los gatos pueden, en las traducciones, transformarse en perros.

Los poemas clásicos citados por Pérez-Reverte deben rimarse necesariamente. De modo que hay que modificar levemente el texto en una traducción. Por ejemplo,

(...Fortsetzung)

Buchhandlung, 1857; V, pág. 177.

<sup>1</sup> “Das also war des Pudels Kern, und der Pudel war durchaus kein räudiger Straßenköter, sondern ein edles Rassegeschöpf.” En Arturo Pérez-Reverte: *Alatriste*. München: btb Verlag, 2006. Übersetzt von Ulrich Kunzmann, p. 74.

un poema de Quevedo dice, en español:

¿Veslos arder en púrpura, y sus manos  
en diamantes y piedras diferentes?  
Pues asco dentro son, tierra y gusanos.

(Pérez-Reverte 2000: 258)<sup>1</sup>

Mi traducción rimada daría en una nueva versión al español:

¿Ves, cómo ellos lucen la púrpura,  
las manos llenas de joyas?  
Dentro son lodo y serpientes.<sup>2</sup>

En alemán hay un dicho atribuido a los versificadores, que dirían, dirigiéndose a su texto inacabado, como el lobo a Caperucita Roja: “¡Rímate o te devoro!”. Espero no ser ogro ni que este dicho tenga validez para el resultado de mis esfuerzos. En cualquier caso, insisto en que he utilizado todas las buenas traducciones ya existentes tanto de poemas como de obras teatrales. Las “Flores de poesía”, con las que Pérez-Reverte termina sus novelas de esta serie, indican sus paradigmas correspondientes (“atribuido a don Francisco de Quevedo”, etc.) y contienen algunas veces extractos de poesías no apócrifas, aunque debieron ser traducidas completamente en el estilo exigido. Como la excepción confirma la regla, en *El caballero del jubón amarillo*, nuestro autor cita tres poemas auténticos de Quevedo, Góngora y Lope.

Para encontrar el verdadero tono de los giros españoles y del ambiente general del siglo XVII, he tomado una fuente valiosa y fidedigna: nuestro –tal vez único– autor picaresco, que era soldado, tabernero y alcalde, protestante y católico, según las circunstancias políticas: Hans Jakob Christoffel von Grimmelshausen (1622-1676). Bertolt Brecht le ha dado un nuevo prestigio con su adaptación teatral de la novela *La pícara Coraje* (que Brecht llama *Madre Coraje y sus hijos*). Para

---

<sup>1</sup> El autor cita *Desengaño de la exterior apariencia, con el examen interior y verdadero*, de Quevedo.

<sup>2</sup> *Siehst du, wie sie in Purpur prangen,  
die Hände voller Edelsteine?*

*Im Innern sind sie Schmutz und Schlangen.*

Arturo Pérez-Reverte: *Das Gold des Königs*. München: btb Verlag, 2006. Aus dem Spanischen von Ulrich Kunzmann, p. 213.

especialistas de otros pagos, es muy interesante su novela erótica *El milagroso nido de pájaros*. Pero me refiero sobre todo a su novela más conocida: *El aventurero Simplicísimo* (publicada por primera vez en 1669). Un historiador y escritor del siglo XIX como Gustav Freytag explota exhaustivamente esta fuente para sus *Imágenes del pasado alemán*. Grimmelshausen presenta relatos de la vida cotidiana durante la Guerra de los Treinta Años, desde las costumbres de las ramerías hasta los juegos de azar, desde los lansquenets y sus armas hasta los nobles y sus vicios, con sus nombres específicos, el arte de cargar los dados (parece que los alemanes eran tan hábiles como los españoles en estos trucos; Grimmelshausen les da a los dados falsos un hermoso nombre: “huesos de pícaro”: “Schelmenbeiner”), la técnica militar de cubrir la cazoleta de sebo para protegerla del agua, que conocen Pérez-Reverte y Grimmelshausen; y tampoco hay que olvidar el lenguaje vigoroso, evocador y popular de ambos autores.

Además he consultado enciclopedias alemanas del siglo XVIII y XIX, como por ejemplo la de Johann Christoph Adelung, *Grammatisch-kritisches Wörterbuch der Hochdeutschen Mundart* (*Diccionario gramático-crítico del idioma alto alemán*) (1793), hoy disponible en CD-ROM, y la obra monumental de los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm, *Deutsches Wörterbuch* (*Diccionario alemán*), comenzada en 1852 y concluida sólo en 1961, actualizada continuamente desde 1965 y hoy disponible en Internet.

Aquí ha llegado el momento de alabar alta y sinceramente este nuevo medio de comunicación: internet. En la mayoría de los casos, indica en seguida la fuente de una cita desconocida, ofrece versiones completas de las grandes obras literarias y hasta informa, en un sinnúmero de sitios, de las peculiaridades de las ciudades españolas del siglo XVII. (Además es muy útil el hecho de que, en Madrid, y a diferencia de las ciudades alemanas, los nombres de las calles hayan cambiado poco desde entonces).

Indico algunos sitios sacados de Internet para mis traducciones de los “Alatristes” (me limito a sitios españoles): los sitios del “Rincón del vago”, que se ocupan especialmente de los “Alatristes”; “Alberto de Austria”; “Alcázares de Sevilla”; “Las armas clásicas famosas”; “arcabuz”; “Buen Suceso de Madrid”; “Caballeros y armaduras”; “Calle de los Peligros”; “Caponera”; “Cárcel Real de Sevilla”; “compás en la esgrima”; “Cruz del Rodeo”; “Cuesta de la Vega”; “Diccionario castellano-caló”; “Disciplina en los Tercios” (allí he encontrado una de las definiciones del término militar histórico “guzmanes” que había buscado en

muchas partes<sup>1</sup>); “El Escorial y la Cañada Real”; varios vocabularios jergales; “Juan de Leganés” (en Alemania tenemos igualmente un maestro legendario de las cuentas, que se llama Adam Riese, y he citado a este matemático memorioso en lugar de Leganés<sup>2</sup>); “Madrid de capa y espada”; “Madrid, Portal de Pañeros”; “Madrid, procesiones”; “damas de medio manto”; “Góngora: Patos del aguachirle castellana”; “vino de Pedro Ximénez”; “Real Alcázar de Madrid”; Pérez-Reverte “Discurso de ingreso en la Real Academia Española”; “San Isidro de Madrid”; “Ambrosio Spínola”; “tajo en la esgrima”; “Velázquez como Ayuda de Guardarropa”; “Quevedo: zurrapa de musas, gran bellaco”, etc., etc.

Sólo quiero dar tres ejemplos más concretos para ilustrar la ayuda ofrecida por Internet: el “Postigo del carbón”, el “Compás de la Laguna” y la “Puerta del Golpe” en la Sevilla de entonces. En los sitios “La Sevilla que no vemos / El Postigo del Carbón” y “Estampas de Sevilla” podemos conocer toda la historia –y el aspecto actual– de dicho postigo. Cito un fragmento: “[...] los restos del mencionado postigo, dentro de él un retablo de la Virgen del Carmen, por el que los sevillanos sienten gran devoción, por las personas que se ven orando en plena calle y la permanente presencia de flores en el mismo.” En cuanto al “Compás de la Laguna”, escribe Enrique Becerra Gómez, propietario del conocido restaurante Becerra: “En este caso, ‘compás’ significa algo parecido a ‘antesala’, como en los conventos. O sea: que si una calle se llama Compás de la Laguna es porque desemboca en la laguna propiamente dicha.” E Internet reproduce también el capítulo XXXIV del libro de Francisco Navarro y Ledesma *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra* (1905), que habla sobre: “Los poetas de Sevilla. El hampa sevillana. Los rufianes dichosos”: “... entraban en el famosísimo Compás, se hundían en el fangal de la Laguna adonde iban a parar todas las aguas sucias y todas las hediondas pasiones de la gran ciudad cosmopolita.” El sitio “La ubicación de la Mancebía de Sevilla” indica que “el burdel público se situó en el propio corazón de la ciudad, en el llamado Compás de La Laguna, en el barrio del Arenal”. Otro sitio (“La prostitución en la Sevilla del siglo XVI”) subraya que “la Mancebía de Sevilla estaba en el llamado ‘Compás de la Mancebía’ [...]. Hacia el Arenal se comunicaba a través de un postigo [...]. Era un

---

<sup>1</sup> “Aristócratas o hidalgos de buena sangre que servían sin paga en los tercios por amor a la gloria o por hacerse una reputación.” – En alemán: *Kadetten* o *Fahnenjunker*.

<sup>2</sup> “... da sopas con honda a Juan de Leganés” (Arturo Pérez-Reverte, *El Oro del rey*, op. cit., p. 49) – y en alemán: “er steckt Adam Riese spielend in die Tasche” (Pérez-Reverte: *Das Gold des Königs*, op. cit., p. 44).



lugar bajo, que se anegaba con facilidad por su cercanía al río, por lo que se le llamó también ‘compás de *la laguna*’. Para la “Puerta del Golpe” hay igualmente varios sitios, pero ya el texto sobre la “Mancebía de Sevilla” informa al respecto: “En efecto, en este callejón se situaba la entrada oficial a la Mancebía, la puerta principal ubicada bajo el Arquillo de Nuestra Señora de Atocha. La puerta era más conocida por *El Golpe*, a causa de poseer uno de esos pestillos que se cierran solos con un simple golpe ...” Esto me permitió traducir el término adecuadamente por “la puerta con la cerradura de golpe” (“das Tor mit dem Schnappriegel”), y “Compás de la Laguna” por “Sumpfbezirk”, lo que en alemán significa tanto una región pantanosa como un centro del vicio.

Se dirá, y con razón, que muchos sitios de Internet no merecen confianza. Hace falta una lectura crítica para todas las fuentes; siempre hay que separar el grano de la paja, ya sea que se trate de libros o de sitios en Internet. Y uno no debe, evidentemente, abandonar los libros. He consultado toda una serie de libros, desde un manual de esgrima y varios compendios de armas históricas hasta una *Historia de la Inquisición*<sup>1</sup> o una biografía de Velázquez (la de Carl Justi, que Pérez-Reverte cita en *El sol de Breda*; Justi describe, por ejemplo, el palacio real de Madrid y las diferentes guardias: la española, la alemana, la valona y la borgoñona o los arqueros<sup>1</sup>); y sin olvidar enciclopedias como la obra monumental de Espasa Calpe o la *Enciclopedia del Idioma* de Martín Alonso. Y aunque sólo parcialmente, los “Alatristes” también están disponibles en la red de las redes.

Además, es de destacar el papel de la corriente creciente de correo electrónico, donde los colegas son a la vez consejeros y aconsejados, y la importancia de los intercambios “de viva voz” entre los traductores. Un centro de encuentro imprescindible son para nosotros los llamados “colegios de traductores”, que en los últimos decenios se han creado en muchos países europeos –en España hay uno en Tarazona. El primero y más grande “Colegio Internacional de Traductores” es el que está ubicado en la pequeña ciudad alemana de Straelen, cerca de la frontera holandesa (y antiguo territorio español, ya que había pertenecido a los “Países Bajos españoles”; más tarde pasó a Austria y sólo quedó adjudicado a Prusia después de las guerras napoleónicas). En Straelen, he encontrado una biblioteca impresionante, que reúne los libros en su edición original y en diversas traducciones (un modo de

---

<sup>1</sup> J. R. Grigulevi: *Ketzer – Hexen – Inquisitoren, Geschichte der Inquisition*. Berlin: Akademie-Verlag, 1976, 2 tomos.

constituir una biblioteca que es quizá único en el mundo). Además hay grandes colecciones de diccionarios y enciclopedias, por ejemplo la de Espasa Calpe, donde encontré, entre otros nombres de lugares, el de las islas Querquenes, tan importantes para la vida de Alatríste y lugar de luchas cruentas entre españoles y musulmanes. Por primera vez he descubierto allí el diccionario de María Inés Chamorro, disfrutando, además, de la ayuda de colegas españoles –que me explicaron algunas frases no tan claras, a pesar de los diccionarios y de todos los otros medios auxiliares– así como de la de colegas holandeses, que siempre subrayan que no son “holandeses”, sino “neerlandeses”, y que me corrigieron y tradujeron algunas palabras holandesas de la novela *El sol de Breda*. (El idioma neerlandés tiene tantos vínculos con el alemán, que uno cree comprenderlo, pero muchas veces uno entiende mal...). No en vano nuestro autor ha dedicado su novela *El sol de Breda* al decano de los traductores holandeses del español, Jean Schalekamp, a quien llama cariñosamente “maldito hereje, traductor y amigo”.

Pero ya he prometido a don Arturo Pérez-Reverte que “voy a escribirle y a plantearle todos los problemas futuros que no logre aclarar”.

(...Fortsetzung)

<sup>1</sup> Carl Justi: *Diego Velázquez und sein Jahrhundert*. Leipzig: Philipp Reclam jun., 1983, p. 103.

## BIBLIOGRAFÍA

Chamorro, María Inés (2002): *Tesoro de Villanos. Diccionario de Germanía*. Barcelona: Herder.

Schlegel, Hans (1860): *Der Stern von Sevilla (La Estrella de Sevilla)*, atribuido a Lope de Vega. Stuttgart: Cotta.

Pérez-Reverte, Arturo y Carlota (1996): *El capitán Alatriste*. Madrid: Alfaguara.

Pérez-Reverte, Arturo (1998): *El sol de Breda*. Madrid: Alfaguara.

- (2000): *El oro del rey*. Madrid: Alfaguara.

Quevedo, Francisco de: *Historia de la vida del Buscón, Llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños, Libro Segundo, Capítulo I*.